

EL SUEÑO DE MI VIDA

Echegaray

Barcelona, 3 mayo de 2000.

Hoy que ya no estás aquí, que no puedo llamarte y contarte mis inquietudes, miedos y logros, como lo he hecho durante tantos años. Solo me queda escribirte para decirte mamá, que ha llegado el momento de graduarme. Sí, a partir de ahora ya podré oficialmente decir que soy la próxima licenciada en enología de la familia.

Me siento orgullosa, por mí, por ti y por el abuelo, seguro que lo estáis celebrando allá donde estéis.

Quería decirte que ya nada me ata aquí, que las flores del jardín de nuestra casa se están marchitando porque tú ya no las riegas, y que he llegado a un punto en mi vida en el que tengo la necesidad de pasar página.

Por fin puedo decirte, que mi próxima parada es La Rioja, tu tierra mamá.

Creo que han sido esas historias tuyas las que hicieron despertar en mí la curiosidad por todo lo que rodea al mundo de la producción del vino. Y ahora ya me ves, toda una enóloga.

Quiero vivir en primera persona esas historias, para mí será un sueño convertido en realidad.

Gracias a ti decidí que me quería dedicar a la producción de vino, como el abuelo, y volver a La Rioja. Quiero revivir, con el mismo entusiasmo que tú me explicabas, los recuerdos de tu infancia, y a la vez, crear los míos propios. Quiero conocer ese paisaje que tantas veces me describiste, la preciosa vista entre las largas hileras de viñedos, la época de la vendimia, tus noches especiales y a su vez casi rutinarias de bar en bar, disfrutando como si no hubiera un mañana.

Estoy emocionada por descubrir por mí misma que época del año es mi favorita. Recuerdo que me decías que toda persona siente una debilidad particular por alguna de las estaciones. La tuya era, sin duda alguna, el otoño, cuando los días grises que inundaban los viñedos, eran cada vez eran más frecuentes. Amabas la forma en que los meses iban pasando y las uvas llegaban a su punto óptimo de maduración. La emoción por saber cuando estarían en su punto ideal para poder hacer la cosecha, la vendimia. Siempre me has hablado de la vendimia como si de los días más apasionantes del año se tratase. Cuando empieza la magia, me decías.

Quiero empezar una nueva vida allí, trabajar en una bodega, aplicar todos mis conocimientos al mismo tiempo que aprendo todo lo que me puedan enseñar.

Quiero observar, por primera vez, como en primavera las viñas, después de un largo y frío invierno, se tienen que podar y poder así prepararlas para la próxima vendimia, para que estén listas más adelante para una nueva producción. Observar como con el paso de los días podemos ver los nuevos brotes y dar la bienvenida al nuevo ciclo. Para que así, cuando llegue el cálido verano y el sol alumbre las laderas de las montañas, puedan florecer los brotes y así dar comienzo a la colonización.

Me explicabas, que cuando eras pequeña, durante tus vacaciones de verano, disfrutabas ayudando al abuelo en los viñedos, me encantaba escuchar tus historias y como te divertías. Una vez me contaste que, lo que más te gustaba, era invitar a tus amigas a merendar, os pasabais la tarde jugando entre los viñedos. Aun con el paso de los años, me lo explicabas con el mismo detalle, como si hubieran pasado tan solo unos meses.

Ahora mamá, cuando el otoño llegue y las uvas estén maduras, esperaré con ganas la vendimia, tal y como tú lo hacías, y me acordaré de ti con cada uva que vea ser recolectada.

Ansío de igual manera, cuando demos la bienvenida al invierno y empiece por primera vez el proceso de vinificación, poder ser partícipe de la hermosa transformación del fruto de la uva en el delicioso mosto que lleve consigo el sabor de su tierra, su personalidad.

Con suerte, en un futuro no muy lejano, cuando haya adquirido experiencia, podré reabrir vuestra bodega, gracias a las tierras que siempre conservaste del abuelo. No hay nada que me ilusione más que poder darles vida otra vez, pues siento que si así lo hago de alguna forma lo haré también con vosotros.

Tú fuiste la que me guiaste para seguir este camino con tus anécdotas, tanto buenas como malas. Sé lo difícil que fue para vosotros tener que dejarlo todo, cuando llegó a vuestras tierras una bacteria que arrasó con todo, con los viñedos del abuelo y los de las bodegas cercanas. Fue una gran tragedia para todos.

Muchos de los afectados tuvieron que cerrar y se arruinaron, por suerte vosotros os pudisteis mudar aquí, a Cataluña, y trabajar las tierras del primo de la abuela, añorando cada día las vuestras.

Imagino lo duro que fue para vosotros... Sé igualmente lo agradecidos que estáis a Cataluña, mi tierra, porque os permitió seguir adelante en un momento tan complicado.

Tú solo tenías dieciséis años, tener que abandonar tu casa, a tus amigos y el trabajo de toda la vida de tu familia, después de todo el esfuerzo, debió ser muy duro. Además, según me contaste, estabais en el mejor momento de la bodega, cuando empezabais a tener prestigio y reconocimiento por la calidad de vuestros vinos. Debió ser devastador.

Por eso soy consciente del esfuerzo que me llevará mantener este proyecto, y me alegra tener todavía las tierras del abuelo, preparadas para ser cultivadas de nuevo.

Mamá, me queda tanto por hacer...

El Ciego, 6 de junio de 2050.

Hoy estoy de mudanza mamá, y he encontrado este texto que escribí hace cincuenta años. Cuanto ha llovido desde entonces, desde la última frase que escribí en esta carta, que guardé en la caja de recuerdos.

Lo dejé en ese momento aparcado porque no sabía como acabarlo, pero ahora, con setenta años, puedo decirte que nos hemos construido una casita dentro del viñedo, para poder pasar el tiempo que me quede, rodeada de mi querida tierra y de estas maravillosas vistas.

Llegué a La Rioja con una maleta llena de sueños e ilusiones y me puse a trabajar en las bodegas Marqués de Riscal, donde aprendí y me formé como enóloga. En mi tiempo libre desarrollaba el proyecto de reabrir la bodega del abuelo y cuando me vi con fuerzas y preparada, gracias a vuestra herencia pude volver a cultivar estas tierras que tanto tiempo habían estado sin que nadie las trabajase.

Los primeros años fueron duros, no te voy a mentir, tuvimos que hacer muchas reformas e invertir mucho dinero, tiempo y trabajo en las tierras.

Por suerte una de las cosas que me llevé de trabajar en las bodegas Marqués de Riscal fue conocer a Hugo, el padre de mis hijos, quien me ayudó y sobre todo me apoyó en todo momento con el proyecto. Él siempre creyó en mí y finalmente logramos salir adelante.

Me enorgullece explicarte que las Bodegas Echegaray están de vuelta y con más fuerza que nunca. Actualmente, parte de nuestra producción se exporta a más de 100 países alrededor de todo el mundo y llegamos a producir hasta siete millones de botellas. También contamos con visitas guiadas que muestran a los más de cien mil visitantes, de países de todas las culturas, el cariño y el cuidado con el que cultivamos nuestras viñas y producimos el vino.

Nuestras producciones son un éxito, y todas y cada una de ellas os las dedico a todos vosotros que me disteis siempre alas para conseguir mis sueños.

A día de hoy, puedo decir que he cumplido mis sueños, vivo en un lugar extraordinario donde siempre había querido vivir.

Mamá, tenías razón, todos tenemos una época favorita en el viñedo, la mía es el verano. Son meses intensos, y no solo por el calor, sino por el trabajo que conlleva el control de la uva en esta estación. Con el buen tiempo de estos meses las cepas

comienzan a madurar, el viñedo se transforma en nuevos colores indicando que su ciclo vital está llegando a su fin y nos avisan que es hora de preparar la vendimia.

Me enamoran los atardeceres de estos días largos que disfruto desde mi hamaca del porche, para mí mucho mejor que cualquier otro destino de vacaciones.

Descubrí, nada más llegar aquí, que en las calles de la ciudad de Logroño nunca duermen. Tal y como tú me contabas, se disfruta una gastronomía peculiar, que, a día de hoy, ya he hecho mía.

Hoy por hoy sigo yendo a cenar con Hugo, la calle Laurel nos sigue dando la bienvenida como cuando éramos jóvenes.

Que más decirte mamá... Que podéis estar tranquilos el abuelo y tú, porque la saga continua con mis hijos, Pau, Emma y Martin, son ahora los dueños de la bodega. Crecieron entre viñedos, como tú, y se impregnaron de nuestra cultura, amando también nuestra tradición. Ellos serán los encargados de continuar nuestra empresa, que perdurará durante años.

¡Un abrazo muy fuerte mamá, hasta pronto!